

Los atabales eran dos, el uno alto y redondo, más grueso que un hombre, de cinco palmos en alto, de muy buena madera, hueco del centro y bien labrado por fuera y pintado: en la boca poníanle su cuero de venado curtido y bien estirado, desde el bordo hasta el medio — su diapente y tañenle por sus puntos y tonos que suben y bajan, insertando y entonando el atabal con los cantares. El otro atabal de arte que sin pintura no se podría dar bien a entender. Éste sirve de contrabajo, y ambos suenan bien y se oyen lejos... El atabal grande encorado se tañe con las manos, y a éste le llaman veuetl. El otro se tañe como los atabales de España con palos, aunque es de otra hechura y llámanle teponaxtlí.⁶

Martí también da cuenta de la gran cantidad de instrumentos que poseían los pueblos precortesianos, los cuales —según afirma— alcanzaron variedad y perfección desconocidas en otras culturas. También se han encontrado: flautas con silbatos adaptados a las embocaduras, con vibrato, flautas triples y cuádruples, raspadores, ocarinas, sonajas, sistros, cascabeles, arcos de cuerda.

En cuanto a las variedades de música, Martí ofrece la siguiente tipología previa a la Conquista, clasificada por él mismo:

⁶ Ibídem, p. 310.